

LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 10.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

9 Enero 1881.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 2 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arc del Teatre, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la línea corta.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRIPCION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 5 »
Extranjero. 6 »
En América lo fijarán los Corresponsales.

SUMARIO:

TEXTO:

La noche de Reyes, por D. José Juan Jaumeandreu.—Carta de Madrid, por D. Julio Nombela.—Variedades.—Nuestros grabados.—Ilusiones y mariposas, por D. M. Morera y Galicia.—La marquesa de Campoalegre (historia contemporánea), por D. Luciano García del Real.—Sección bibliográfica.

GRABADOS:

Mercado del Borne de Barcelona, dibujo de J. Presno.—Enero, dibujo de P. Ros.—Grabado de «La marquesa de Campoalegre», dibujo de J. Presno.

LA NOCHE DE REYES.

El que recorra las principales calles de Barcelona durante la noche del 5 de enero, creará que el Carnaval se ha anticipado. No es posible imaginar la infinidad de contrastes que se observan.

A hombres muy graves hemos visto, llevando una carga de juguetes tan manuable como un caballo y un velocípedo; á un respetable señor, recorriendo los sitios públicos con un látigo en cada mano; á otro, no ménos sério, con una inmensa trompeta; á un eminente científico, le encontramos envuelto en un abrigo ruso, de cuyos bolsillos salía una larga lanza con banderola; á muchas señoras, llevando escopetas y carabinas, y á los lacayos de los coches, con preciosas muñecas en los brazos.

Recorrer una quincallería convertida durante breves dias en verdadero arsenal de juguetes, es otro espectáculo no ménos divertido. Además de su natural algazara producida por la aglomeracion de gente que visita tales sitios, oyense los más confusos y extraños sonidos, cuyo conjunto atronador es capaz de marcar al hombre más sufrido. Aquí un tiro, allí los acordes de un armonium, más allá el redoble de un tambor ó el ingrato sonido de la trompetilla de hojadelata. Los placeres de la paternidad se satisfacen aquel dia por completo. ¿Hay nada más natural que hacer cualquiera informalidad, para dejar contentos á esos hermosos seres, que un

gran poeta miraba con lástima al pensar que habian de llegar á hombres? ¿Qué hay comparable á la alegría que los niños experimentan al ver los presentes de los reyes magos, pintados á su fantasia con los más vivos colores? Así nada tiene de particular que en tal dia muchos dejen á un lado su ordinario aspecto para aparecer solamente como padres cariñosos.

Para el que ha nacido halagado por la suerte, tiene la noche de Reyes infinitos encantos; en cambio, para el niño pobre, para el que desde sus primeros momentos de existencia viene sufriendo toda clase de privaciones y amarguras, es una noche muy triste. Aterido por el frio, envuelto en la miserable falda de su madre, sueña que los Reyes dejarán en la ventana del desvan, una manta con que privarse del frio y un pan con que poder reparar las perdidas fuerzas; mas al despertar, encuentra... la misma escasez, la misma miseria y los mismos besos de su madre, que no tiene otra cosa que cariño y amor para proporcionarle consuelo. Desde la ventana contempla con tristeza los balcones de enfrente, llenos todos de agradables sorpresas, dulces y juguetes.

En varios países, y aún creo que en el nuestro, hay algo pensado sobre el particular, existen sociedades cuya mision es, además de enseñar á los niños pobres los rudimentos principales de instruccion y educacion, la de proporcionarles los mismos entretenimientos y juguetes que disfrutaban los hijos de familias acomodadas, á fin de poder gozar lo que pudiera llamarse el *Derecho á la Infancia*. Verdaderamente, los placeres de esa edad tan hermosa, están, por una de tantas injusticias sociales, reservados á los niños ricos. Si éstos pudieran darse cuenta de la afflictiva situacion de sus hermanos, estoy seguro que la remediarían al momento, pues nada hay tan generoso como los niños.

Para formar un poema incomparable, no tendríamos más que recoger, á ser posible, los sueños y pensamientos de los niños durante la noche de Reyes. ¡Cuánta ternura encerraría! ¡Cuánta belleza! ¡Cuánto amor! ¡Cuánta revelacion de caracteres! Todas las ambiciones que despues en la edad de la juventud se desarrollan, sin duda las veríamos indicadas en algun deseo; los temperamentos sensibles, los corazones que despues sufrirán tormentos sin cuento, á buen seguro piden á los Reyes Magos, algo para la dulce compañera, y se olvidan de sí mismos.

Dos niños hermosísimos, se encontraron en el balcon, cui-

dadosamente colocado en una bandeja, un bonito libro, lleno de variadas láminas. El, serio y grave, las recorrió una á una, explicando su significado á ella. Las rizadas cabezas se confundieron, encontráronse sin rubor los ojos, y dos inocentes besos sonaron á un mismo tiempo.

— ¡Quizá el regalo de los personajes bíblicos era el libro del amor!

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

CARTA DE MADRID

5 de Enero de 1881.

SR. DIRECTOR:

Se celebró la apertura de las Cortes con la solemnidad acostumbrada, se verificaron las honras fúnebres de los generales Zavala y Prim y las del inolvidable y gran poeta Lopez de Ayala y no se pudo honrar al último artística y literariamente en el teatro Español, porque surgió una cuestión de etiqueta.... llamémosla así.

La Direccion quiso poner en escena la última obra del insigne autor dramático, *Consuelo*, y repartió el papel de criada á la Srta. Contreras. Esta joven y distinguida artista no tuvo á bien desempeñar dicho papel y rescindió su contrato. Pero es el caso que al saberlo otro poeta distinguido que habia escrito un papel, en un drama próximo á representarse, expresamente para la mencionada actriz, manifestó que sin ella no podía ponerse en escena su obra.

—La reemplazará la Srta. Mendoza Tenorio, dijo la empresa.

Tal vez no puso buena cara y cuando fueron á hablar á la heredera de Matilde y Teodora, contestó que si el autor le pedía que representase el papel, accedería.

De aquí surgió un conflicto que los buenos oficios de dos amigos de ambas partes han podido salvar.

El nuevo drama se pondrá pronto en escena y tendremos el gusto de aplaudir á la actriz y al poeta reconciliados.

—Pero la Srta. Contreras no ha vuelto al teatro, decía uno de sus admiradores.

—De todos modos brillará, le contestaron.

—¿Cómo?

—Por su ausencia.

Un nuevo teatro cuenta Madrid y con él son diez y siete los que convidan á pasar la noche agradablemente. El último está situado en plenos barrios bajos, es bonito, espacioso y aspira á difundir la cultura en las masas populares, brindándoles grato solaz por un exiguo dispendio.

La única novedad teatral es la zarzuela de los Sres. Pina y Barbieri; *Anda valiente!* estrenada con buen éxito en la Comedia.

La buena sociedad se anima; los duques de Fernan Nuñez han roto la marcha y se preparan bailes y recepciones, que ya echaban de menos las bellas y sus admiradores. Hasta ahora el Real y el Español los lunes eran los puntos de cita; pero los revendedores de billetes quitaban el buen humor á los afortunados mortales cuya principal ocupacion es divertirse. —Además, de butaca á palco sólo las miradas podian hablar, y los ojos no dicen lo que los labios, cuando suena la música, se vive en medio de un salon espléndidamente alumbrado y se está al lado de una bella ó se ciñe su cintura para bailar el socorrido waltz.

También han comenzado los bailes de máscaras, siendo muy animado el primero de la Comedia.

A pesar de las predicciones del decano de los periódicos, se han cambiado millares de tarjetas para felicitarse la entrada de año. El célebre dentista Makean ha trasplantado á España la costumbre de los Estados Unidos, su país, poniendo su tarjeta en los periódicos y dirigiéndola por este conducto á sus amigos.

Por caro que sea el anuncio es más barato que el importe de los sellos para trescientas ó cuatrocientas tarjetas.

—V. lo ha entendido, le decía un conocido: á mí con los sellitos dichosos me han sacado una muela.

—Siendo yo dentista había de dejar que me la sacaran á mí? contestó preguntando el célebre doctor.

En la madrugada del día 1.º fué hallado muerto en su lecho el ministro de Holanda cerca del Gobierno español.

Vivía solo y se acostó, al parecer, perfectamente bueno. Por la mañana entró su ayuda de cámara en la alcoba, le llamó varias veces y al ver que no contestaba se atrevió á tocarle una mano. La halló helada, se asustó, llamó al médico y éste declaró que habia muerto de una congestión.

Varias señoras del Barrio de Argüelles han inaugurado una escuela dominical para las criadas. Su objeto es separarlas de los paseos con los Tenorios domingueros, y con algunas lo consiguen; pero la mayor parte.... sacan la privación del Domingo en toda la semana deteniéndose cada día media hora más en la plaza.

—¡El ramo está perdido! dicen las mujeres de su casa.

El tal ramo, en efecto, no tiene de las flores más que las espinas.

Corre muy válido el rumor de que el Ministro de Hacienda, es favorable á la supresion de las rifas que se llevan todas las semanas los ahorros de las clases más pobres.

También se asegura que hay el proyecto de abolir la franquicia de que disfrutaban los diputados y senadores para enviar sus cartas por el correo.

Asimismo se dice que los periodistas que van á la tribuna de la prensa de los Cuerpos colegisladores, han decidido no felicitar á los padres de la patria, para que no se crean obligados á ofrecerles *lunchs*.

Todas estas noticias prueban un gran progreso en las costumbres.

A lo que no se renuncia es á los banquetes. Háblase de uno que proyectan los jóvenes monárquicos; pero han surgido dificultades, porque, según cuentan los periódicos, hay muchas clases y todos no muy bien avenidas.

—¡La dificultad se salvará con una coalicion! decía anoche en un café uno de los mejores tenedores de la época.

—¿Con una coalicion? le preguntaron asustados los circunstantes.

—Sí, de todos los que tengan buen apetito, y yo soy el primero, contestó.

También se anuncia para febrero un banquete monstruo.

—¿Cuál será su monstruosidad? preguntó uno.

—¡Tal vez se propongan servir en él animales antidiluvianos! le contestaron.

Un huésped, habitante de una casa de id., ha inaugurado con el año un método terrible de pagar al patron.

Al exigirle éste el precio del hospedaje, cogió una navaja y le dió una puñalada en la espalda.

La vulgarizacion de la ciencia tiene sus inconvenientes. El otro día un anciano, criado de una librería, salía del Banco de España despues de haber cobrado 10,000 rs. Dos hombres que accechaban, se acercaron á él, le taparon la boca con un pañuelo empapado en cloroformo, el anciano perdió el conocimiento y al volver en sí, se halló en el portal del Banco pero sin el dinero.

Esto pasó á las tres de la tarde en uno de los sitios más céntricos y precisamente al lado de numerosas personas, porque entraban y salían del Banco á centenares, con motivo del cobro de los cupones.

Los cloroformizadores.... se evaporaron.

El domingo llamará á junta á todas las corporaciones la comision encargada de organizar las fiestas del centenario de Calderon, y con el concurso general ultimarán su proyecto.

Las letras lograrán este año en el mes de mayo que la siempreviva, flor de la gratitud, brille al lado de las flores de la naturaleza.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES.

Favorecidas por un distinguido y numeroso publico han sido las primeras funciones de la compañía de ópera italiana que actua en nuestro teatro Principal.

La compañía no está á la altura de otras análogas que se han dado á conocer de nuestro publico, pero es preciso confesar que todos sus artistas son inteligentes, y procuran llenar bien su cometido. En la interpretacion del *Duchino*, ó *Il Babbo de l' intrigante*, han obtenido todos justos aplausos.

Hemos tenido el gusto de visitar el establecimiento fotográfico de D. Juan Martí, situado en la preciosa casa n.º 5 de la Rambla de Estudios, propiedad del Sr. Taltabull, quedando agradablemente sorprendidos, así por lo espacioso, cómodo y elegante del local, como por la variedad de retratos de varias clases y dimensiones, que en él están expuestos. El distinguido pintor D. José Llovera y Bofill, nos acompañó durante tan agradable visita, explicándonos detenidamente los procedimientos y máquinas que se emplean en la citada casa para producir los retratos, que, con tanta aceptación son recibidos por el publico. Entre ellos hemos visto varios de distinguidas personas de esta ciudad, y uno de acabado parecido, de la hermosa artista del gran teatro del Liceo, Sra. Emma Colonna.

El diario ilustrado *The Daily Graphic*, que se publica en New-York, ha reproducido en uno de sus últimos números el grabado que publicó *La Ilustracion española*, representando *El Angel del Juicio Final*, de Vallmitjana. Anteriormente reprodujo ya el que publicó dicha *Ilustracion*, representando *La Indolencia*, del pintor

Llovera. Felicitamos á tan notables artistas por la distincion que han merecido por parte de una publicacion tan importante.

En los salones del Sr. Montells se dió cita hace algunas noches una numerosa y distinguida concurrencia, invitada por los dueños de la casa á una velada literaria y musical.

Bajo la direccion de su autor, el distinguido maestro Rodoreda, se cantó una salve, por un coro que formaban las Srtas. Montells (Rosa), Montells (Teresa), Llorens, Musté, Babra, Robert y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

Entre las piezas que fueron ejecutadas, haremos especial mencion de la Sinfonia del Guillermo Tell, tocada con una seguridad y precision admirables por la Srta. Montells (Rosita) acompañada del Sr. Rodoreda, una preciosa Balada de Chopin que obtuvo una ejecucion delicada por parte de Mme. Caze, y el Nocturno de Raff, que interpretó de una manera acabada la Srta. Perez. Además de otros fragmentos musicales interpretados con suma discrecion, las señoritas Musté y Llorens cantaron con gran arte y sentimiento el duo de Rossini *Mira la blanca luna*, que, como todo lo citado, fué objeto de los aplausos de la concurrencia. Tan escogida velada tuvo un desenlace agradable con un baile que duró hasta la madrugada.

Seguindo la costumbre de otros periódicos, creemos que estamos en el caso de reseñar estas reuniones íntimas y casi familiares, donde se revelan á veces artistas y obras, que el público en general no tiene la fortuna de oír, pues tienen solamente por escena el salon elegante y no abierto para todos.

Felicitamos sinceramente á los dueños de la casa, y creemos inútil añadir que los honores fueron hechos de una manera imponderable.

Nuestro distinguido colaborador D. Federico Rahola pronunció el lunes último en la seccion de Literatura del Ateneo Barcelonés, un notable discurso sobre la *Influencia de la literatura en la marcha política de los pueblos*. Con esto dicho se está que el discurso fué en la forma castizo, elegante y bello; pero si es necesario decir que el Sr. Rahola no se contenta como el vulgo de nuestros poetas, con el culto de la forma, con el cultivo de los autores patrios, sino que su inteligencia penetra el sentido íntimo y alcanza toda la trascendencia de los más grandes autores: su erudicion le permite hablar de todos los géneros. Trazó con mano segura la suerte reservada á la literatura segun los regimenes políticos, probando que si es la actividad social que más resiste á la accion letal del absolutismo, es la primera en anunciar la aurora de las nuevas ideas. Cuando los poetas adunan la idea y el sentimiento, su influencia es decisiva: siempre ha ido la literatura á la vanguardia de las revoluciones.

Esto, que el Sr. Rahola lo dijo apoyado en el testimonio de la Historia política y en el conocimiento de los más grandes poetas, le servía para preguntar ¿tiene en nuestros tiempos la literatura mision especial? Contestaba á esta pregunta señalando dos grandes peligros de la época moderna: el peligro de la disgregacion de las nacionalidades provocado por la diversidad de pueblos que constituyen cada una de ellas, y el peligro de una política exageradamente nacional. La literatura, añadía, puede corregir el primero reñando el espíritu regional y cantando á la par las grandes glorias nacionales: el segundo mostrándose cada vez más progresivo, inspirándose en la libertad, dirigiéndose á la fraternidad universal. A la literatura flaba la consolidacion de la comunidad de sentimientos que ha de constituir la nacion ibérica, y á ella, inspirado en justos ideales, el que el catalanismo no sea un peligro para España y no se haya de temer un segundo Portugal.

NUESTROS GRABADOS.

EL MERCADO DEL BORNE.

Este grandioso mercado, cuya vista interior verá el lector en la pág. 76, fué inaugurado en 1874, habiéndose empleado en su construccion un plazo de 17 meses con unos 30 ó 40 operarios de todas clases.

La Compañia anónima establecida en esta Ciudad con la denominacion de *La Maquinista terrestre y marítima*, llevó á cabo la obra en su parte metálica, cuyo peso se calcula en 1.000.000 de kilos, bajo la entendida direccion del conocido ingeniero D. José María Cornet y Mas.

Los planos son debidos á D. José Fontserè, director general del Parque y Jardines de la ex-ciudadela.

Todas las piezas de hierro colado que entran en la construccion del edificio, fueron construidas tambien en *La Maquinista*; el hierro fué estirado en la *Herrería* de Ntra. Sra. del Remedio, que los Sres. D. I. y C. Girona poseen en el pueblo de S. Martín de

Provencals; las tejas planas barnizadas que le cubren proceden de las fábricas de los Sres. Macià, Santigós y C.^{ta}, comunmente conocidas por *La bóbila*, y los pararrayos con puntas múltiples colocados en sus carenas y templo de la rotunda, fueron elaborados por los Sres. Dalmau é hijo.

El mercado está iluminado con aparatos de luz cenital y algunas hileras de faroles y su superficie es de 8.400 metros cuadrados. El coste total de la obra no excede de 8.000.000 de reales, y el propietario de ella es el Municipio en representacion de la ciudad.

La industria española puede enorgullecerse de haber construido una obra tan excelente con materiales exclusivamente del país, y por lo tanto, *La Maquinista terrestre y marítima*, cuyos talleres son admirados por propios y extraños, se hace digna de todo elogio.

ILUSIONES Y MARIPOSAS.

I.

LAS DOS HERMANAS.

Ni alegres ni más bellas,
Jamás nadie vió dos cual lo eran ellas:
La una, á puro rubia, era dorada
Como ilusion de niño,
Y la otra era blanca, azucenada,
Un compuesto de nácar y de armiño
Con un poco de tinta sonrosada.
Los ojos de la rubia, eran dos ojos
De esos que, con mirar, curan enojos,
De esos que son del alma puerta franca;
Y eran negros los ojos de la blanca.
No encuentro otras señales
Que distingan hermanas tan iguales.
En la gracia, bondad y donosura,
En el afán travieso
De lucir su lindísima figura,
Muy loquillas, hermanas hasta en eso,
Pudiendo compararse cada una
Con un rayo de sol y otro de luna.

Hicieron mil conquistas;
Pero, del mundo á la opinion sujetas,
Motejáronlas, unos, de coquetas;
Otros decian con desden—«Son listas.»
—«No, son hadas»—decian los poetas.
Mas yo sé la verdad; esas hermosas
Eran, sabedlo al fin, dos mariposas.

El lindo oficio de esos lindos seres,
Ya se sabe cuál es: vivir volando,
Como muchas mujeres,
Aquí en la copa de un clavel posando,
Allá tomando el sol sobre las rosas,
Extraer de las flores
Los más finos olores
Dignos de perfumar las más hermosas,
Mirarse en una gota de rocío
Pues es su tocador cualquier hojita,
Y aún de alguna se cita
(A mí me lo han contado, no lo fio)
Que dijo ante su espejo, cual si fuera
Una mujer, cualquiera:
«¡Qué bella soy! ¡qué bella soy, Dios mio!»
Mas sólo un punto fué; tendió las alas,
Corrió como una loca por la huerta,
Quedándose, admiradas de sus galas,
Todas las flores con la boca abierta,
Y alguna, de envidiosa, medio muerta.

Así las dos hermanas
Vivieron largo espacio. Muy ufanas
Queriendo el tiempo recobrar, pasado
De crizálida ó ninfa en el estado,
Ni se daban reposo
Ni hacian otra cosa
Que embriagarse en el éter aromoso
De un lirio, de un jazmin ó de una rosa,
Andar volando de una hojuela á un poyo,
Del poyo tomar vuelo
Y remontarse en espiral al cielo,
Bajar despues, juntitas, á un arroyo,
Batir las alas junto al agua pura,
Seguir, haciendo giros, la corriente,
Y despues de ese baño en el ambiente
Empezar otra vez tanta locura.



Dibujo de J. Presno.

Grabado por F. Ferrer.

MERCADO DEL BORNE.—BARCELONA.



Dibño de F. Ros.

Grabado por Thomas

Hasta que—era Otoño, el sol se hundía—
Una racha de viento
Separólas brutal en un momento,
Y no se vieron más desde aquel día.

II.

LA MARIPOSA BLANCA.

Sigamos á la Blanca. El torbellino
La empujó sin saber por qué camino.
Quiso cortar el viento,
Mas fué vano su intento;
Sus fuerzas flaquearon,
Lanzó su corazón débil lamento,
Sus alas se doblaron,
Al pasar junto á un árbol se enredaron.
Quedando de una rama suspendida.
Prisionera y, á más, casi sin vida.
Después.... «¡Ah! ¿dónde estoy?» la prisionera
Dijo, cuando el sentido recobraba,
De la misma manera
Que en tiempos más románticos se usaba.
Echó en redor una mirada ansiosa
La triste mariposa,
Y en el primer instante,
Ella que en todo buena fe ponía,
Al hallarse delante
De otras cien mariposas, la alegría
Más intensa sintió y alborozada
Tendió á volar.... pero se halló encerrada.
—«¡Quieres huir, hermosa? ¡Ya eres mía!»
Se oyó una voz adusta que decía.
«Ha sido brava caza
Para quien ama como yo tu raza.
No temas, lepidóptero hechicero,
Insecto peregrino;
Yo haré que sea ilustre tu destino;
Yo te pondré el primero
En mi gran colección, digno museo
De un Humboldt, de un Buffon ó de un Linneo.»
Dijo el sabio; y con aire complacido,
Repetiendo entre dientes—«no, no temas»
Agarró al insectillo entre sus yemas,
Púsole en una tabla bien tendido,
Hincóle un alfiler, y atravesado
En la tabla dejóle bien clavado,
Diciendo para sí—«Ya he concluido.»
¡Ah, si aquel pobre sér, allí inmolado
En aras de la ciencia, hubiese hablado!
Al debatir sus músculos sutiles,
Maldiciones á miles
Lanzára contra aquella horrible ciencia,
Que así mató una vida de inocencia.
Pero nada, no habló; sufrió el tormento,
Mientras el sabio, de aquel crimen reo,
Tomando un tarjetón, en un momento
Este epitafio le escribió sangriento:
Papilio Mnemosyne de Linneo.

III.

LA MARIPOSA RUBIA.

Empujada.... ¡Qué viaje! Lo confieso:
Si alguna vez, soñando,
Algo pedí, fué eso;
Poder el mundo recorrer volando
Y no entre tablas preso;
Mirar, desde lo alto, al bajo suelo;
Correr sobre los rails de mis antojos
Sin tanta prosa ni molestia tanta;
Y al divisar un punto allá en el cielo,
Do llegáran mis ojos
Que pudiera llegar mi libre planta.
Ver lo que pasa en la región ignota
En que el trueno retumba, el rayo brota,
La nieve en copos cuaja
Ó estiende el iris su celeste faja;
Cruzar el ancho mar como gaviota;
Seguir la ola que, en veloz carrera,
Dando tumbos se acerca á la ribera,
Hasta que al fin se quebra y se desata -
En espuma de plata,
Cual desató Friné su caballera;
Y seguir... seguir siempre... aún más... ¡Oh, cielo!

¡Qué vuelo fuera el mío! ¡oh, qué vuelo!
¡Mariposa! tú y yo somos pequeños;
Menguados son mis sueños y tus galas;
Tú que puedes volar, no tienes sueños;
¡Yo que puedo soñar, no tengo alas!

Empujada, decía,
Siguió toda la tarde de aquel día;
Hasta que, conducida por la racha,
Y una puerta cruzando inadvertida,
De un techo vió una llama suspendida
Y leyendo á su luz una muchacha.
Al pronto, el insectillo
Quedóse fascinado por el brillo
De aquella linda cosa,
Que en su vida no vió la mariposa.
Era un sol; pero un sol en miniatura,
De tibios resplandores,
De movible figura,
Amable hasta tal punto en sus fulgores,
Que mirar frente á frente se dejaba
Y los ojos, al verle, no ábrase.
Así, por largo espacio, estuvo quieta
Bebiendo aquellos rayos arrobada,
Hasta que, fascinada,
Lanzóse hácia la luz como saeta;
Mas sus alas rozaron
La frente de la jóven, la asustaron,
Cerró el libro, se alzó, miró azarosa,
Y al grito que ésta dió, la mariposa,
Dando á su curso un quiebro, con donaire
Empezó mil carreras por el aire.
Tan pronto se acercaba,
De la luz atraída,
Como, al ver á la niña, en rauda huida
De la luz se alejaba,
Para luego volver y escapar luego.
Siempre volando de la niña al fuego.
Había todo un drama
En aquella gran lucha casi juego:
El tenaz seductor, era la llama;
Objeto codiciado
De la voraz pasión, el lindo alado;
Y en medio de los dos, de afanes lleno,
La jóven figuraba el ángel bueno.
Yo no sé describir aquella escena,
Aquella lucha de hadas.
La jóven combatía con miradas
Y suspiros de intensa y noble pena.
El afán de aquel sér de alas doradas,
Que cuanto más veloz huía el fuego
Más veloz á la luz tornaba luego,
Ansioso de abismarse
En la llama, y besarla, y abrasarse....
Y al fin fué un drama el inocente juego.
De golpe contra el suelo
Cayó el insecto como flor marchita.
La jóven lanzó un grito, miró al cielo,
En un instante recordó una historia
Que en su libro aprendiera de memoria,
Y con pena infinita
Dijo en llanto—«¡Murió cual Margarita!»

IV.

EXPERIENCIA.

La rubia, ya lo veis, murió de un beso;
La blanca, murió á manos de la ciencia;
Y grita la experiencia en vista de eso:
«Las mariposas, la ilusión retratan;
La ciencia ó la pasión, al fin, la matan.»
¡Feliz quién no conoce esa experiencia!

M. MORRERA Y GALICIA.

LA MARQUESA DE CAMPOALEGRE. (1)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

La pedían que no le olvidase, si parecía en su empresa
heróica, y ella le dijo con los suyos que no podría olvidarle.
Momentos después el héroe se abría paso por entre el

(1) Véanse los números 8 y 9.

torbellino de llamas, mientras ella, que no hubiera querido interceder para que expusiese su vida, ella que, contemplándole, sufría de una manera intensa, gozaba á la vez con íntima fruición, al verle objeto del asombro, de la admiración y de las miradas de todos.

De esta contradicción aparente en los sentimientos suele ofrecer ejemplos muy notables el corazón de la mujer enamorada.

Maria, que éste era el hermoso nombre de la marquesa de Campoalegre, no acertando todavía á darse cuenta de lo que experimentaba, de lo que sentía brotar en su seno, al influjo de la mirada de aquel hombre, murmuró tiernamente:

—¡Sálvale, Dios mío!

No recordamos quién ha dado por cierto que los héroes tienen escudos invisibles para protegerse en los casos de mayor apuro, en trances en que otros hombres perecen irremisiblemente.

Sea escudo, sea el ángel custodio, ya se deba á la suerte, ya puramente á la casualidad, hechos como el de la salvación de la niña, que había costado la vida á su padre, aparecen ante la imaginación de la muchedumbre con los caracteres de milagros, más bien que de prodigios.

Aquel hombre llegó; una manga de agua le abrió espacio á los primeros pasos, pero inmediatamente volvió á cerrarse el círculo de fuego. Salvó en dos saltos con rapidez maravillosa, guiado por los gritos de la niña; cayó á los pies de la cuna, que empezaba á arder; la niña le tendió sus manitas, y la envolvió en su gaban, como pudiera hacerlo una madre, y se encontró otra vez cercado por el fuego.

El suelo se bamboleaba; por un lado se hundía el techo; por otro se derrumbaban las paredes.

Tres mangas de agua reunidas no bastaban á franquearle el camino. Se sentía abrasado por la atmósfera y sofocado por el humo.

Desde abajo apenas se le distinguía. En lo solemne del silencio se sentía latir la angustia de todos.

¡Un nuevo salto prodigioso; otro además! Ya está cojido al andamio salvador.

Un momento despues se hundió en el abismo de fuego el suelo que acababa de hollar.

Estalla bajo sus pies una tempestad de aplausos y el entusiasmo de la muchedumbre llega al frenesí cuando él descubre la niña.

Este ángel sonreía, extendiendo sus bracitos sobre la multitud. Dos mujeres reasumían entonces todo el interés de aquella escena en sus corazones: la madre de la niña y la marquesa de Campoalegre.

La pobre mujer confundió en un abrazo frenético á la hija y á su salvador y por sus mejillas corrían con las tristes lágrimas de la viuda las más ardientes de la gratitud.

Besaba delirante á la niña y sellaba también con sus labios las manos del hombre, llenas de quemaduras.

El corazón de la dama, al contemplarlo, se estremecía de placer, de temor y de orgullo.

Ennegrecidos por el humo el rostro y las manos, quemados el cabello y las ropas, aquel joven que, por su traza, parecía pertenecer á lo más modesto de la clase media, ofrecía á sus ojos mayor atractivo que los más apuestos y elegantes de la alta sociedad.

En cuanto al temor que experimentaba no era ya por el peligro de su vida: era una zozobra extraña inherente al mismo placer, una ansiedad análoga á la que siente quien ve acercarse la hora de la despedida de un ser querido y no sabe ni á dónde se dirige ni cuánto habrá de durar la ausencia.

El orgullo que le inspiraba era el del amor. Se había apasionado de aquél hombre desde la primera mirada, la enagenaba el brillo de su heroísmo y al verle objeto del homenaje entusiasta de la muchedumbre se sentía tan halagada como si ella misma lo recibiera.

Rodeado al momento por las autoridades y por los representantes de la prensa, que se apresuraron á felicitarle renunció á cuantos obsequios se le ofrecían.

El incendio estaba ya dominado.

—Ruego á Vd. que nos revele su nombre —le dijo el redactor de *La Correspondencia*,— para que sea conocido, como merece, en toda España.

—Espero se me dispense de no decirlo —contestó el héroe, con el rubor de la modestia.

Asombrados los que le oyeron y, sobre todos, el redactor de *La Correspondencia*, que no había encontrado hasta entonces ningún héroe refractario al bombo, le hicieron repetidas instancias y observaciones para que prescindiese de la modestia. Todas en vano.

Entonces el Gobernador de Madrid, entre severo y afectuoso le dijo:

—Caballero: regularmente el Gobierno otorgará á Vd. una distinción señalada por el relevante servicio que acaba de prestar de una manera tan maravillosa. Yo me honraré con

proponerla, siendo intérprete de los sentimientos de ese pueblo que le aclama á Vd. con entusiasmo.

—Gracias, señor Gobernador: permítame V. E. que renuncie á una distinción tan honrosa, porque me basta la satisfacción que experimento por el bien que he podido hacer, lo único á que aspiraba.

—Caballero —repuso la autoridad civil— admiro la modestia rara de Vd., pero en la sociedad no deben practicarse con tal exceso virtudes como esa. Negarse á revelar el nombre y á admitir una distinción, en el caso extraordinario en que Vd. se encuentra, es una falta (dispénsese Vd. que se lo advierta) una falta de consideración á la sociedad.

—Siento mucho haber dado lugar á la advertencia y disentir de una opinión tan autorizada —dijo conmovido el joven— pero mi resolución es invariable. Respecto al nombre, si aquí me niego á darle es porque no deseo la publicidad, mas si V. E. quiere conocerle, mañana lo sabrá.

Y el joven se despidió del concurso, disculpándose con sus ocupaciones, para no continuar siendo objeto de la admiración pública.

Saludó á la marquesa inclinándose profundamente y sus miradas volvieron á encontrarse.

Los ojos de ella le reprendían dulcemente por marcharse tan pronto, y le invitaban á dejarse ver. Buscando un pretexto, para retenerle, mandó á Cristina que le advirtiera que allí podría curarse las quemaduras de las manos.

El entonces se detuvo, sin pronunciar una palabra, contemplando á la dama con afán y melancolía.

No sabemos lo que sus ojos la dirían; pero momentos despues, las blancas y admirables manos de la Marquesa vendaban aquellas quemaduras.

Al concluir le dijo:

—Ha adquirido Vd. derecho á muy buenos recuerdos.

—¡Oh! señorita, entre los recuerdos de hoy ninguno tendrá para mí tanto valor como el de haber conocido á quien acaba de vendarme.

Y dicho esto, el héroe se despidió de ella con delicada frase de gratitud, fijando en su rostro hechicero una última mirada, que revelaba el amor, pero un amor envuelto en nubes de tristeza.

Ni la dijo su nombre, ni ella se atrevió á preguntárselo.

CAPÍTULO IV.

Lo cómico al lado de lo trágico.

Cuando el joven estuvo en la calle se vió precisado á pedir el auxilio de la fuerza pública para retirarse á su domicilio.

La muchedumbre se empeñaba en pasearle en triunfo en una litera formada por cien brazos.

Con gran trabajo pudo sustraerse á la nueva ovación popular, siguiendo su camino fuera del barrio invadido por la gente.

Preocupado y triste, en medio de su triunfo, ni sentía los agudos dolores de las quemaduras, ni advirtió que le seguía un hombre.

Era don Valentín.

Tal vez al lector, aun sabiendo que el fuego está dominado, le sorprenda ver á un casero que abandona su propiedad, cuando el fuego se está cebando en ella, para seguir á un hombre á quien no conoce, por más que este hombre sea tan interesante como el héroe del incendio.

Porque parece que un individuo tan apegado á su finca y tan respetuoso con los recuerdos históricos que representa, aunque considere que la cosa ya no tiene remedio, debía permanecer allí hasta que se hubiese quemado la última tabla, como el buen patron en caso de naufragio, debe asistir á la agonía del barco.

En el capítulo precedente, absorbida la atención por la tragedia y el drama, no hemos podido detenernos en la comedia, mejor dicho, en el sainete.

El papel de protagonista cómico lo desempeñaba Don Valentín.

Alto, derecho, flaco, hundidos los ojos debajo de unas gafas azules, nariz muy afilada, sin dejar crecer un pelo en el rostro y muy pocos en la cabeza, don Valentín no era apenas la sombra del buen mozo que en la revolución de 1854 enseñaba los dientes al gobierno en las barricadas y lucía despues el uniforme de capitán de la Milicia Nacional.

Diríase que su figura se había petrificado en aquella época de sus glorias, vistiéndole marcialmente un leviton de color de castaña, obra del mismo tiempo que el uniforme.

También Don Valentín se había distinguido por lo calavera. Los días de gala y de gran parada, al frente de su compañía de granaderos, cualquier Tenorio hubiera envidiado sus conquistas.

Permanecía soltero: sin embargo no había salido tan ileso del fuego del amor como hubiera salido del de las barricadas.



Dibujo de J. Fresno.

Grabado por Ferrer.

La marquesa vendando las quemaduras de Rafael.
(De la novela)

Le quedaba el remordimiento de haber engañado á una huérfana que le hubiera querido algo más que las que se enamoraban de su uniforme. Cuando trató de reparar su falta y buscó á aquella mujer, con ánimo de casarse, era ya tarde. No la encontró.

Tampoco, hasta entónces, le habia sido posible encontrar á una prenda viva é inocente de aquel engaño.

Don Valentín estaba tan flaco y tan calvo por falta del sueño y por sobra de precauciones, las cuales nacian todas al nombre de hijo. Le llamaba soñando como le buscaba despierto inútilmente.

Punzábale de continuo la duda acerca de su suerte, y hubiera dado el culto á los recuerdos patrióticos por una caricia de aquel hijo desconocido.

Con estos antecedentes podrá el lector explicarse la transformación que hubo de experimentar Don Valentín, en cuanto apareció en escena el héroe del incendio, y tal vez se explique igualmente la tristeza con que el jóven hubo de despedirse de la marquesa de Campoalegre.

No tuvo entónces el casero más que ojos para él, y hubiera olvidado hasta que se le quemaba la casa, si el calor del volcán no le hiciese sudar copiosamente.

Cuando se abría paso entre la muchedumbre para arrojarle al peligro, Don Valentín exclamó repetidas veces:

—¡Jóven simpático y animoso!

Cuando observó su penosa contrariedad, por la oposición de las Autoridades al heroico empeño:

—¡Admirable jóven!

Al presenciar su triunfo maravilloso y aquella modestia tan rara:

—¡Jóven sublime!

Luego que se acercó á felicitarle y pudo ver mejor los nobles rasgos de su fisonomía, á través de las gafas, experimentó una emoción más viva que su entusiasmo; emoción cuya naturaleza se revela en las palabras que murmuró enseguida:

—¡Cuánto se parece á Clotilde!... Sobre todo los ojos... juraría que son los suyos. ¡Oh! ¡si fuese él!... ¡Y porqué no?... ¡Mi hijo debe ser así!...

E inmediatamente que le vió retirarse del teatro de su gloria, se puso en seguimiento de él, diciendo:

—Pronto saldré de dudas.

Dejó atrás el jóven la calle de la Magdalena, sus adyacentes, atravesó la plaza de Anton Martín, entró en la calle del León, y torciendo á la derecha no paró hasta encontrarse en la de San Agustín, entrando en uno de sus portales.

(Se continuará).

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

La Ilustracion de la Infancia, por D. José Martínez Aguiló. Madrid, Librería de Gaspar, editores. 1880. Con este título hemos recibido un tomo, cuyo contenido lo forman escogidos trozos de bella literatura, claras exposiciones de los problemas é inventos de la ciencia, y consejos dictados por la más sana moral.

Dedicada á desarrollar la inteligencia de la juventud, esta obra sirve perfectamente para la lectura en los establecimientos de enseñanza, y aun para las personas adultas cuya instruccion haya sido incompleta, pues en ella encontrarán infinidad de noticias y enseñanza de sumo interés y conveniencia.

Concepto, origen y naturaleza del lenguaje. Apuntes lingüísticos por D. Ignacio Farré y Carrió, Licenciado en Filosofía y Letras. Barcelona. Tipografía de Anglada y Pujadas. Partiendo de lo que la razón iluminada por los procedimientos lógicos enseña, el Sr. Farré desenvuelve, en un folleto escrito con claridad, las principales cuestiones relativas al lenguaje, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

SOLUCION DEL NÚMERO ANTERIOR:

GEROGLÍFICO.—Solos los dos somos pará en uno.

BARCELONA

IMPRESA DE LUIS TASCO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 y 23.
Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.